

Michel Ponsich y su colaboración con Miguel Tarradell en el Círculo del Estrecho

Michel Ponsich and his collaboration with Miguel Tarradell in the Circle of the Strait

Enrique Gozálbres Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: El arqueólogo Michel Ponsich fue uno de los principales investigadores de la región del estrecho de Gibraltar. Sus principales estudios se realizaron en Tánger y en Tarifa, a uno y otro lado del Estrecho. En este trabajo se analizan los elementos principales de su aportación a la Historia Antigua de esta región, a partir de un elemento que consideramos fundamental: la influencia en él por parte del arqueólogo español Miguel Tarradell.

Palabras Clave: Arqueología - Baelo - Tánger, economía antigua - navegación.

Abstract: Michel Ponsich was one of the principal investigators of archeology in the region of the Strait of Gibraltar. His main studies were conducted in Tangier and Tarifa, on either side of the Strait. In this work, the principal elements of its contribution to the Ancient History of this region, are analyzed from an element that we consider essential: the influence on it by the Spanish archaeologist Miguel Tarradell.

Key words: Archeology - Baelo - Tanger - Ancient Economy - Navigation.

La presente aportación pretende ser un modesto homenaje a la figura a la que se dedica esta reunión científica. Como es bien sabido, la figura del arqueólogo francés Michel Ponsich (Rabat, 1927- Sens, 2010) se encuentra íntimamente ligada a la investigación arqueológica en Tarifa, en concreto en el emplazamiento de la ciudad hispano-romana de Baelo Claudia. Durante tres décadas M. Ponsich desarrolló la dirección de los trabajos arqueológicos en este conjunto monumental, con la incorporación de los descubrimientos y de los avances en el conocimiento acerca de esta ciudad antigua en el circuito de conocimientos acerca de la Hispania romana. Cada año en los *Mélanges de la Casa de Velazquez*, el arqueólogo presentaba en las crónicas los avances en los descubrimientos que, en lo que respecta a síntesis sobre monumentos, como el teatro, el foro o el macellum, o documentación de materiales concretos, y que además después, como en el caso de las monedas o los epígrafes latinos, favoreció que se estudiaran por parte de otros especialistas. Son esos volúmenes, muy bien redactados y publicados, los que permiten que la ciudad

romana tarifeña constituya un referente en la arqueología y en los estudios de época romana.

Esta labor arqueológica desarrollada por M. Ponsich en Tarifa ha sido glosada de forma general por parte de Pierre Sillières, así como por otros estudiosos, entre ellos nosotros mismos, escritores que hemos analizado algunos aspectos de su aportación a los estudios sobre el mundo antiguo en la región.² Por esta razón, pese al interés de estos datos acerca del trabajo de M. Ponsich en Tarifa, algunos de ellos también recordados en otras aportaciones en este mismo volumen, preferimos centrarnos en una cuestión particularmente importante y por lo general tan sólo tenida en cuenta de pasada: su colaboración con el arqueólogo español Miguel Tarradell Mateu (1920-1965). Vamos a focalizar la atención en aspectos diversos que puedan contribuir al conocimiento de la evolución de la arqueología en España que aclaren el panorama de los estudios de M. Ponsich en Tarifa.

M. Ponsich representó mejor que nadie la investigación arqueológica de aquello que Jean Sermet, geógrafo francés,

1.- El trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de I+D+i HAR2012-334033/Hist. “Una arqueología sin fronteras. Los contactos internacionales de la arqueología española en el siglo XX”. Nuestros trabajos en concreto se orientan especialmente al estudio de las relaciones e influjos de los arqueólogos españoles con los de otros países europeos, muy especialmente en relación con las actuaciones en Marruecos.

2.- SILLIÈRES, P.: “Investigaciones arqueológicas en Baelo: balance, interpretación y perspectivas”, *Actas I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: balance y perspectivas (1966-2004)*, Sevilla, 2006, pp. 37-60. Vid. también LE FLEM, J. P.: “Au Proconsul de Baelo”, *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid, 1991, pp. 21-23; DE SANCHA, S.: “Michel Ponsich, el hombre y el arqueólogo”, *Gerión. Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Madrid, 1991, pp. 25-28; GOZALBES, E.: “El Dr. Michel Ponsich: la arqueología en el circuito del estrecho de Gibraltar”, *Actas de las VI Jornadas de Arqueología del Sudoeste peninsular*, Mérida, 2013.

definió como “puente y frontera” (o barrera), la región hispano-africana del estrecho de Gibraltar, también de lo que el historiador literario Guillermo Guastavino consideró como “ambos lados del Estrecho”, y de lo que a partir de Miguel Tarradell se ha definido como el “círculo del Estrecho”. Pero es cierto que M. Tarradell focalizó el “círculo del Estrecho” en una época mucho más concreta de lo que se suele considerar, entre los siglos VI y IV a. C., aunque señaló que indudablemente después continuaron las relaciones entre los habitantes de una costa y de la otra.³ Siguiendo sus postulados, M. Ponsich tituló una importante publicación como “circuito del Estrecho”, que a nuestro juicio es un término mucho más válido por su contenido esencialmente geográfico; además a la colaboración económica e integración económica en época romana la prefirió denominar “consorcio comercial hispano-mauritano”.⁴ Los estudios de M. Ponsich en ambos lados del Circuito, primero en el territorio de Tánger, así como en Tarifa más adelante, lo significan quizás como el principal arqueólogo “de ambos lados del Estrecho”.

Nuestro interés se centra en esa colaboración entre M. Tarradell y M. Ponsich. La misma se integra en un contexto bien determinado; la arqueología española a la altura de mediados del siglo XX mostraba un enorme atraso pese a las meritorias actividades desarrolladas hasta ese momento.⁵ Lo manifestaba la propia “Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas”, dirigida por J. Martínez Santa-Olalla, que en sus instrucciones y documentos reflejaba las quejas acerca de la nula o escasísima pericia de la mayor parte de aquellos que practicaban en España la arqueología, si bien es cierto que la propia organización de la arqueología española constituía mucho más parte del problema que de la posible solución.⁶

Como ejemplo de lo que señalamos, por parte de los arqueólogos, y no sólo de los aficionados, se desconocía generalmente la clasificación de las cerámicas sigillatas; el propio M. Tarradell reconocía que hacia 1952, en una visita del profesor italiano Nino Lamboglia a los cursos de Ampurias, hasta los más avezados catedráticos se afanaban por aprender de sus explicaciones sobre las sigillatas. Sin embargo, como

consecuencia de las investigaciones realizadas por españoles, en años posteriores incluso M. Ponsich avanzaría en conocimientos sobre cerámicas romanas, también en buena parte a partir de las orientaciones de M. Tarradell.

Cuando M. Tarradell fue destinado en febrero de 1948 a la dirección del Museo Arqueológico de Tetuán, y a la inspección de excavaciones arqueológicas en el protectorado de España en Marruecos,⁷ la arqueología española se encontraba al menos en una fase (más o menos avanzada) de la transición entre el simple anticuarismo y la arqueología. Precisamente Tarradell sustituía en esa labor marroquí a uno de los representantes mejores de esa transición, el erudito conqueño Pelayo Quintero Atauri, que había sido director del Museo de Bellas Artes de Cádiz y arqueólogo en esa ciudad, donde había realizado importantes investigaciones en las necrópolis. La visión más joven y moderna de M. Tarradell prontamente se dejó sentir. Alumno no directo pero sí heredero de la escuela de P. Bosch-Gimpera, muy pronto a partir de 1950 comenzó a tener contactos amistosos y de discípulo con el exiliado creador de la escuela catalana de arqueología y ciencias de la antigüedad, al que el régimen franquista había arrebatado la ciudadanía española (se encontraba acogido a la nacionalidad mexicana, país donde trabajaba y residía).

La modernidad en las actuaciones de M. Tarradell tendría unos resultados altamente significativos. No puede olvidarse que eran aquellos unos momentos en los que España pugnaba por salir del aislamiento internacional en el que había quedada sumida por el origen y el carácter del régimen franquista. En este sentido se estaban produciendo algunas iniciativas importantes, más o menos exitosas, que significaban los intentos de apertura de la arqueología española hacia el exterior. La primera de estas iniciativas fueron los Cursos internacionales de Arqueología de Ampurias, que han perdurado hasta nuestros días. Por su parte, Martínez Santa-Olalla intentó en el año 1953 darles la réplica organizando en Granada un “Congreso Internacional de Arqueología de Campo” que, por las simpatías pro-germánicas mostradas en el mismo, fue poco exitoso.⁸ Una segunda edición, celebrada en 1955 en Cantabria, fue la única continuidad de esa actividad.

3.- Vid. especialmente TARRADELL, M.: *Marruecos púnico*, Tetuán, 1960.

4.- PONSICH, M.: “Perennité des relations dans le circuit du détroit de Gibraltar”, *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II (3) (1975) 655-684. Sobre la interpretación económica vid. la revisión de la cuestión que realizamos en GOZALBES, E.: “Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África”, *Antiquités Africaines* 29 (1993) 163-176, así como en *Economía de la Mauretania Tingitana*, Ceuta, 1997.

5.- DÍAZ-ANDREU, M.: *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, 2002. En relación con muchos de los nombres que aparecerán mencionados en esta contribución, vid. las distintas voces recogidas en la obra de DÍAZ-ANDREU, M., MORA, G., CORTADELLA (coordinadores): *Diccionario histórico de la arqueología en España*, Madrid, 2009.

6.- Sobre la organización de la arqueología española después de la guerra civil española, y las tensiones crecientes entre los bandos de M. Almagro Basch, en relación con una arqueología más “profesional”, y J. Martínez Santa-Olalla, mucho más ligado a Falange y a la ideología pro-nazi, vid. sobre todo GRACIA ALONSO, F.: *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona, 2009.

7.- Al respecto de su aportación, cada vez más valorada por parte de la historiografía, vid. GOZALBES, E., PARODI, M. J.: “Miguel Tarradell y la arqueología del Norte de Marruecos”, en D. Bernal, B. Raissouni, M. Arcila y otros (editores): *Arqueología y turismo en el Circulo del Estrecho*, Cádiz-Tetuán, 2011, pp. 199-221, con la bibliografía principal al respecto; GOZALBES, E.: *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*, Ceuta, 2012. En relación con la prehistoria vid. además la aportación de SOUVILLE, G.: “L’apport de Miquel Tarradell à la préhistoire marocaine”, *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, 1993, pp. 43-47.

8.- Testimonio oral de Carlos Posac Mon, participante en la actividad.

Curiosamente en el mismo 1953 M. Tarradell había organizado unos meses antes en Tetuán un Congreso Arqueológico del Marruecos español, con la participación de diversos especialistas internacionales. Esta participación de investigadores franceses, italianos y anglosajones venía siendo fraguada desde tiempo atrás a través de la correspondencia del propio M. Tarradell.⁹ Pero sobre todo en esta época destacará la labor de los prehistoriadores que lograron que se concediera a España para el año 1954 la organización del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Este importante Congreso contó con Luis Pericot como Presidente y con Antonio Beltrán como Secretario, en un contexto de gravísimas tensiones con la Comisaría General de Excavaciones dirigida por Martínez Santa-Olalla. El éxito mayor de esta actuación, principal actividad internacional de la arqueología española, muestra la mayor importancia relativa de la prehistoria y de los prehistoriadores en relación con la arqueología clásica.

M. Tarradell había iniciado, no obstante, desde el entorno del año 1950 contactos con arqueólogos de distintos países, utilizando para ello la plataforma de prestigio que le brindaba la jefatura de la arqueología en el Marruecos español, no dependiente en absoluto de la Comisaría General de Excavaciones. Sin duda dichas actuaciones derivaban también de sus propias características como arqueólogo que viajaba por diversos países europeos, americanos y africanos. Tres de esos contactos estuvieron en relación especial con los servicios de arqueología de los países entonces administrados por Francia en el Magreb. El primero de ellos fue Raymond Thouvenot, antiguo miembro del Institut des Hautes Études Hispaniques, quien había realizado precisamente en España su conocida tesis doctoral acerca de la provincia romana de la Bética.¹⁰ R. Thouvenot actuó en Marruecos sobre todo desde el inicio de la guerra civil española, en esos momentos (1939-1955) era el jefe del servicio de arqueología del Marruecos francés, en el que había sustituido al epigrafista Louis Chatelain. Así pues, Thouvenot desempeñaba en el Marruecos francés el mismo cargo que Tarradell tenía en el protectorado español.

Si con R. Thouvenot los contactos fueron fundamentalmente sobre el mundo romano de la antigua

Tingitana, con Pierre Cintas que era jefe de antigüedades púnicas en el Service des Antiquités de Tunis, los contactos se dirigieron sobre todo en relación con la arqueología púnica en la que éste era en esos momentos un máximo especialista.¹¹ P. Cintas influyó de forma notable en M. Tarradell, sobre todo en la aportación de puntos de vista y de interpretaciones, como en el caso de la reconstrucción de la colonización fenicia a partir del establecimiento de un modelo inicial de escalas náuticas; consecuencia de esta idea se realizaron las prospecciones en las costas del Norte de Marruecos. Los planteamientos posteriores que tendrá M. Ponsich sobre la colonización fenicia y cartaginesa en parte derivarán de M. Tarradell, auténtico maestro para él, pero incluirán aspectos mucho más novedosos como la inclusión del mundo indígena. En este sentido, M. Ponsich representaba una nueva generación más proclive a una visión de descolonización. Finalmente en lo relativo a la prehistoria la colaboración mayor de M. Tarradell se efectuó con Lionel Balout, en esos años al frente de la prehistoria de Argelia, gran especialista en la época más primitiva del Norte de África.¹² En cualquier caso, el propio L. Balout fue relativista respecto a los materiales recogidos por Tarradell, y éste a partir de 1954 desvió su atención hacia la excavación en cuevas con elementos neolíticos y pos-neolíticos que ofrecían datos sobre las relaciones entre ambas orillas del Estrecho. Pero al contrario que Tarradell, M. Ponsich con posterioridad mostrará escasa atención por la prehistoria, con la excepción de las necrópolis de la Edad del Bronce en la zona tangerina, lo que no será obstáculo para que en sus prospecciones por las zonas de Tánger y de Larache recogiera numerosas piezas de sílex tallado.¹³

Después de la independencia de Marruecos, con la unificación del servicio de arqueología, el mismo quedó todavía al frente de franceses destinados por parte de su gobierno en el país marroquí. Por su parte M. Tarradell, incorporado como catedrático de Arqueología a la Universidad de Valencia, sin embargo continuó colaborando con su trabajo en el país africano: aunque la gestión del Museo Arqueológico de Tetuán pasó desde 1957 a Ahmed Mekinasi, que era colaborador suyo, Conservador del Museo y prácticamente el único arqueólogo marroquí en la época.¹⁴ Precisamente M. Tarradell, en relación

9.- Correspondencia de la dirección del Museo Arqueológico de Tetuán que se encuentra conservada en el Archivo de dicho Museo.

10.- THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris, 1940. Vid. BLÁZQUEZ: “Tres grandes arqueólogos de Mauretania Tingitana. M. Ponsich, R. Thouvenot y M. Tarradell”, *L’Africa Romana*, XIII (2) (2000) 1089-1105.

11.- CINTAS, P.: *Céramique punique*, 1, Paris, 1950; *Contribution à l’étude de l’expansion carthaginoise au Maroc*, Rabat, 1954. Al respecto podrá verse GOZALBES, E.: “En la génesis del Marruecos púnico: la colaboración entre M. Tarradell y P. Cintas”, comunicación presentada en el VIII Congrès International des études phéniciennes et puniques, celebrado en Sant’Antioco (Cerdeña) en 2013, en prensa en las Actas del Congreso.

12.- BALOUT, L.: *Préhistoire de l’Afrique du Nord*, Paris, 1955. Vid. la aportación de SOUVILLE : “Lionel Balout (1907-1992)”, *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Afrique du Nord* 23 (1994) 7-20.

13.- Lo refiere el propio Ponsich en sus “Contribution à l’Atlas archéologique du Maroc” publicados en *Bulletin d’Archéologie Marocaine* 5 (1964) y 6 (1966). En el Museo Arqueológico de Tánger se conservan dichos restos. Una parte de ellos, que hemos considerado más interesantes, del Aterriense y del Iberomauritano en la vertiente sur del Jebel Kabir y de Douar Ziaten han sido estudiados por nosotros; E. Gozalbes, “El Dr. Michel Ponsich: la arqueología”, ob. cit.

14.- A. Mekinasi colaboró en las excavaciones de *Lixus* y de *Tamuda* en 1958, pero sobre todo trabajó en la excavación de ciudades árabes medievales, como Tiguisas, Qsar Saghir y Nakur, siendo uno de los creadores de la arqueología árabe. Vid. MEKINASI: *Carte archéologique du Maroc* (en lengua árabe, con prólogo en español de M. Tarradell), Tetuán, 1961. Vid. al

con las excavaciones en *Lixus*, y A. Mekinasi, sobre “Las ciudades islámicas desaparecidas en el Norte de Marruecos”, fueron los dos ponentes científicos sobre el país magrebí en el III Congreso Arqueológico de los países árabes celebrado en Fez en noviembre de 1959.

Había sido muy poco antes, en 1958, cuando M. Tarradell y M. Ponsich iniciaron su colaboración. El estudioso francés había actuado hasta ese momento en las ruinas de *Volubilis*. Estos comienzos estuvieron ligados profesionalmente en la restauración, actividad relacionada con los muros y los mosaicos hallados en la ciudad romana en el barrio Noreste que había sido excavado por Robert Etienne. Estas actividades de restauración lo fueron deslizándose en las aficiones y conocimientos hacia la arqueología y las ciencias de la antigüedad. En 1958 fue nombrado inspector de antigüedades del Norte de Marruecos, y Director del Museo de La Kasbah de Tánger, poco más tarde en la *École des Hautes Études* de París se diplomó con un completo estudio sobre las lucernas romanas de Marruecos. El cargo desde 1958, si bien con residencia en Tánger, lo convertía en la práctica en el sucesor de Tarradell al frente de la arqueología en el Norte de Marruecos, puesto que nunca ocupó Mekinasi.

En todo caso, M. Ponsich no quiso prácticamente nunca ocuparse del estudio de la zona de Tetuán, probablemente por considerarla privativa de M. Tarradell, quien en realidad no volvió a ella sino para realizar alguna campaña arqueológica muy modesta en *Tamuda*, la ciudad mauritana y campamento de época romana. Por el contrario M. Ponsich centró sus estudios en solitario en Tánger, durante muchos años, obteniendo unos resultados bastante espectaculares, con una posterior publicación que es una obra de referencia sobre arqueología.¹⁵

Sobre todo, M. Ponsich dirigirá sus estudios en la dirección que en su momento había señalado Tarradell, quien había llamado la atención en relación con la interpretación del registro arqueológico. Así siempre se habían buscado elementos eminentemente defensivos o militares, cuando existían numerosos indicios de la explotación económica. Así fruto de la colaboración entre M. Tarradell y M. Ponsich surgirá una obra de una importancia excepcional, que marcaba camino al conocimiento histórico desde ese momento, la dedicada a la explotación de los salazones de pescado en época romana.¹⁶

En el prólogo de la obra, M. Ponsich y M. Tarradell

declaraban que “el interés de nuestro estudio radica precisamente en la posibilidad que hemos tenido de estudiar una cierta cantidad de factorías romanas de salazón escalonadas en una gran parte del litoral mediterráneo y atlántico de Marruecos”.¹⁷ Y proseguían señalando que cuando uno de ellos, M. Tarradell, fue puesto al frente del servicio de antigüedades del antiguo protectorado español, la importancia de los vestigios le animó a explorar de una forma sistemática estos centros, al igual que a partir de algunos años más tarde cuando el otro, M. Ponsich, fue nombrado inspector de antigüedades en el Norte de Marruecos, “una cordial colaboración entre ambos investigadores se estableció, lo que les permitió el estudiar en su conjunto un aspecto poco conocido del comercio romano en el Mediterráneo y, particularmente, en el estrecho de Gibraltar.

Es cierto que los autores recogían datos mucho más sucintos acerca de las factorías de salazón hispanas, pero aún y así recogieron los datos de los cuatro conjuntos industriales (junto con un plano) descubiertos en *Baelo* en las excavaciones realizadas en el primer cuarto del siglo XX.¹⁸ Y sobre todo, también mencionaban la existencia de una factoría romana de salazón de pescado en Villavieja, en la bahía de Valdevaqueros, acerca de la que indicaba: “se distingue cerca de un pequeño río algunos muros y cámaras recubiertas de un betún en el que se encuentran fragmentos de tejas planas procedentes de la fábrica y fragmentos de cerámica: campaniense B, paredes finas, galo-romana, hispánica y sigillata clara de fondo estriado”.¹⁹

En el plano que recogen, se menciona la existencia de una necrópolis romana justo en la parte derecha del final del cauce del arroyo.²⁰ Como puede observarse, hay documentada una extensísima cronología, pues aparentemente la explotación se iniciaría al menos en el siglo I a. C., prolongándose cuando menos hasta el siglo III. Los restos apenas visibles fueron identificados con la antigua *Mellaria*, por G. Bonsor, junto a la Torre de La Peña, que indicaba que sin duda era muestra de la explotación del pescado en salazón y de la miel.²¹ No obstante, a nuestro juicio dicha identificación no está nada clara, y Bonsor la estableció a partir de la consideración de Marciano de Heraclea acerca de que desde *Carteia* a *Barbesula* había la misma distancia que entre *Traducta* y *Mellaria*, y del error de considerar que *Traducta* correspondía con Tarifa. Por el contrario, hoy sabemos que *Traducta* se encontraba en la

respecto GOZALBES, E.: “Semblanza de Ahmed Mekinasi y Fernando López Pardo”, en D. Bernal, y otros (editores), ob. cit., pp. 25-33.

15.- PONSICH, M.: *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*, Paris, 1970.

16.- PONSICH, M.; TARRADELL, M.: *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, Paris, 1965.

17.- M. Ponsich, M. Tarradell, ob. cit., p. 3.

18.- M. Ponsich, M. Tarradell, ob. cit., pp. 85-88 a partir de la publicación de PARIS, P.; BONSOR, G.; LAMOUNIER, E.; RICARD, R.; MERGELINA, C.: *Fouilles de Belo (1917-1921)*, Burdeos, 1923.

19.- M. Ponsich, M. Tarradell, ob. cit., p. 85.

20.- M. Ponsich, M. Tarradell, ob. cit., p. 84. Se trata de un caso más de una necrópolis directamente ligada con la propia ocupación del lugar por una explotación de salazón de pescado, prueba de que los trabajadores de la misma tuvieron sus viviendas en el mismo lugar. La necrópolis diferenciada de otro centro de población más importante se hallaba al Noroeste, al otro lado del río del valle y de la zona de las marfismas, donde hay restos de muros romanos y cerca numerosas tumbas de esa época.

21.- BONSOR, G.: “Les villes antiques du détroit de Gibraltar”, *Bulletin Hispanique* 20 (3) (1918) 146.

bahía de Algeciras, por lo que el emplazamiento más posible de *Mellaria* es el de la actual Tarifa.²²

Volviendo al tema central que nos ocupa, la colaboración entre M. Tarradell y M. Ponsich pervivió en concreto en las excavaciones de *Lixus*. Desde 1958 a 1961 las campañas fueron dirigidas por el primero, con la asistencia de Ponsich, y se centraron en el sector alto de la ciudad, en la zona del foro, donde se localizaron pobres construcciones de época tardía, así como se realizó de nuevo la exploración de un edificio bien visible y ya excavado desde la época de C. L. Montalbán, la considerada como iglesia cristiana, con restos del siglo IV. Si del Alto Imperio no se realizaron en la época descubrimientos importantes, la mayor atención de Tarradell y Ponsich se dirigió en estas campañas a los niveles pre-romanos de los grandes edificios y templos que se hallaban en la parte superior de la ciudad. El desarrollo de estas excavaciones realizadas por ambos autores, junto con la ampliación años después de Ponsich, sería publicada años más tarde por parte de éste último.²³

En los años siguientes, hasta 1963, Tarradell y Ponsich continuaron los estudios en *Lixus*, al frente de los que permanecería ya sólo M. Ponsich desde 1964. De nuevo la atención se centró en la plataforma superior, con los grandes templos y edificios que dieron lugar a un plano importante pero de difícil interpretación. En la línea seguida por M. Ponsich se trataría de un enorme santuario central, con toda una serie de construcciones anexas al mismo, y que a su juicio podría indicar la existencia del famoso templo dedicado a Hércules (y

antes a Melkart). Frente al mismo se abría un ábside con tres puertas de acceso. Todavía en el momento actual el conjunto de las construcciones monumentales en esta parte alta o del foro de *Lixus* contiene notables problemas de interpretación, con toda probabilidad debido en buena parte a la sucesión de las obras. En otra zona de la ciudad antigua, a partir de 1964 y ya en solitario, M. Ponsich sacará a la luz los restos de un edificio público de espectáculos, claramente un anfiteatro en cuanto a una arena en forma ovoide, aunque el espacio del público era solamente semicircular como en los teatros. Finalizamos esta aportación incidiendo en algunos aspectos que hemos tratado de poner en relieve en la presente aportación:

-En primer lugar, la valía de las aportaciones de M. Ponsich que sirvieron para el mejor conocimiento de la Historia Antigua en el ámbito del Circuito del Estrecho, término sin duda más geográfico que el de Círculo.

-Su intensa colaboración con M. Tarradell, quien desde el conocimiento de la arqueología en el Norte de Marruecos sirvió para, en la colaboración mutua, el ejercicio de un práctico magisterio de orientación en la actividad del arqueólogo francés. La dirección de ese influjo marca la novedad principal en las relaciones internacionales de la arqueología española.

-El papel relevante que la región del Estrecho, en el ámbito entre Tetuán-Tánger y Larache en la orilla africana, y entre Cádiz-Tarifa (Baelo) y bahía de Algeciras (Carteia) tuvieron en el desarrollo de la arqueología española.

22.- Aún y así en las distancias el Itinerario de Antonino cita *Mellaria* a 6 millas (= 9 km) de *Belo*, y a 12 millas (= 18 km) de *Portus Albus* (=Algeciras), distancias que no encajan por cortas, algo corta la calculada entre *Baelo* y Tarifa (faltan unas 4 millas) y entre Tarifa y Algeciras (faltan unas 9 millas). Vid. GOZALBES, E.: "Tarifa en el mundo antiguo", *Aljaranda* 41 (2001) 4-16.

23.- PONSICH, M.: *Lixus. Le quartier des temples*, Rabat, 1981.